



VALIDEZ DE LA ESCALA DE INTELIGENCIA EMOCIONAL DE SCHUTTE EN UNA MUESTRA DE ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

C. Ferrándiz, F. Marín, L. Gallud,

M. Ferrando, J. A. López Pina y M^a D. Prieto

Universidad de Murcia

2006, 12(2-3), 167-179

Resumen: El trabajo analiza las propiedades psicométricas de la escala de inteligencia emocional SSRI (Shutte Self-Report Inventory, Shutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden, y Dornheim, 1998) en una muestra española de 115 alumnos universitarios (edad media = 21,8), pertenecientes a las titulaciones de psicopedagogía, empresariales e ingeniería. Los instrumentos utilizados fueron: el cuestionario de personalidad NEO-FFI; el test de inteligencia DAT-5; la escala de inteligencia emocional TMMS de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey, y Palfai (1995); el cuestionario de rasgo de inteligencia emocional de Petrides y Furham (2003); el rendimiento y la satisfacción académica. Los datos apuntan a la independencia de la inteligencia emocional con respecto al razonamiento verbal y abstracto, y la relación entre la inteligencia emocional y los factores de personalidad. Además, reflejan una estructura del SSRI de tres factores acorde con el modelo de Salovey y Mayer (1990) y coinciden con otros estudios en la inestabilidad de la escala.

Palabras Clave: Inteligencia emocional, SSRI (Shutte Self-Report Inventory), Factores de personalidad, Medidas de autoinforme, Razonamiento verbal y abstracto.

Abstract: The work aims to analyse the psychometric characteristics of the SSRI Shutte Self-Report Inventory in a Spanish sample of 115 university students (average age= 21.8), from different university specialities (Education, Enginery, and Business). The instruments used were: the personality questionnaire NEO-FFI; the intelligence test DAT-5; the Trait Meta Mood Scale (Salovey, Mayer, Goldman, Turvey, y Palfai, 1995); the trait emotional intelligence questionnaire TEIQue by Petrides y Furham (2003); the satisfaction and academic performance. The data pointed out the independence between emotional intelligence and verbal and abstract reasoning; and the emotional intelligence and the personality factors relationships. Our data showed a three factor structure according to Mayer and Salovey's model (1990) and agree with other studies showing the instability of the scale.

Key words: Emotional Intelligence, SSRI, (Shutte Self-Report Inventory), Personality factors, Self-report, Verbal and abstract reasoning.

Title: *Validity of the Shutte Self-Report Inventory of Emotional Intelligence in a Sample of University Students*

Introducción

El término de Inteligencia Emocional fue introducido por primera vez en la literatura por Salovey y Mayer (1990), quienes la definen como la parte de la inteligencia social que incluye las habilidades para: 1) percibir, valorar y expresar emociones con exactitud; 2) acceder y/o generar sentimientos que faciliten el pensamiento; 3) comprender emociones y el conocimiento emocio-

nal y 4) regular las emociones promoviendo un crecimiento emocional e intelectual (Mayer y Salovey, 1997). El término se hizo muy popular tras la publicación del best-seller de Goleman (1995), convirtiéndose en uno de los tópicos de mayor expansión tanto a nivel científico, con repercusión en multitud de artículos y libros (Cooper y Sawaf, 1997; Gottman, 1997; Salerno, 1996; Segal, 1997), como divulgativo, con una gran profusión de páginas Web y libros de autoayuda que adolecían en su mayoría de apoyo empírico (Extremera y Berrocal, 2004).

* Dirigir la correspondencia a: Dra. Carmen Ferrándiz, Departamento Psicología Evolutiva y de la Educación. Campus Espinardo s/n 30100
E-mail: carmenfg@um.es
© Copyright 2006: de los Editores de *Ansiedad y Estrés*

Recientemente estamos asistiendo a un creciente interés por la obtención de datos empíricos que permitan contrastar los supuestos teóricos de la inteligencia emocional y derivar un conocimiento más preciso de la misma. El objetivo de estos estudios se ha centrado, por un lado, en el diseño de instrumentos de medida que permitan operativizar las definiciones dadas (Bar-On, 1997; Goleman, 1995; Roger y Najarian, 1989; Salovey y Mayer, 1990; Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden y Dornheim, 1998); por otro lado, en la delimitación del tópico mediante el estudio de su relación con variables tales como los rasgos de personalidad, inteligencia, bienestar psicológico, calidad de las relaciones personales, rendimiento académico, liderazgo y satisfacción académica (Charbonneau y Nicol, 2002; Humphrey, 2002; Lopes, Salovey y Strauss, 2003; Newsome, Day y Catano, 2000; Saklofske, Austin, y Minski, 2003).

Como resultado surgen dos grandes posturas teóricas que se diferencian por la definición de inteligencia emocional y los instrumentos de medida empleados (Matthews *et al.* 2002; Zeidner *et al.* 2004). La primera utiliza las medidas de autoinforme y enfatiza la efectividad psicológica (éxito social, laboral o educativo), basándose en modelos de personalidad y ajuste no cognitivos (por ejemplo, Bar-On, 1997; Goleman, 1998). La segunda, basándose en modelos de inteligencia y desempeño, desarrolla medidas de rendimiento resaltando la capacidad cognitiva para procesar y regular la información y la adaptación emocional (Caruso *et al.* 1999; Salovey y Mayer 1990). Sin embargo, todavía no está claro si los dos tipos de medida evalúan el mismo constructo. Así, Petrides y Furnham (2001) han sugerido la terminología inteligencia emocional de rasgo e inteligencia emocional de habilidad, para distinguir ambos enfoques.

En el presente trabajo nos centramos en el análisis de la inteligencia emocional evaluada a través de una escala de autoinforme. En estas escalas el sujeto informa de la percepción que tiene sobre sus habilidades emocionales, tanto a nivel intrapersonal como interpersonal, tratándose de instrumentos con una gran utilidad teórica por cuanto proporcionan información directa sobre dichas habilidades.

En concreto, nos ocupamos de la escala desarrollada por Schutte, Malouff, Hall, Haggerty, Cooper, Golden, y Dornheim (1998) y adaptada al castellano por Chico (1999). Se trata de una escala de 33 ítems tipo Likert, donde los sujetos han de indicar el grado en que se sienten reflejados con cada enunciado (1= muy en desacuerdo, 5= muy de acuerdo), siendo la puntuación máxima de la prueba 165. El instrumento se fundamenta en las siguientes dimensiones: valoración, regulación y utilización emocional, postuladas en el modelo inicial de Mayer y Salovey (1990). Sus características psicométricas han sido analizadas en diferentes trabajos (Austin, Saklofske, Huang, y McKenney, 2004; Petrides y Furnham, 2000b; Saklofske, *et al.*, 2003; Schutte *et al.*, 1998), con resultados muy variados y en algunos casos contradictorios. En esta línea de investigación y con el propósito de arrojar luz sobre la utilidad de este instrumento con población española, el objetivo del presente trabajo fue evaluar la validez de la escala de inteligencia emocional desarrollada por Schutte *et al.* (1998) en una muestra de estudiantes universitarios. Para ello, analizamos la estructura interna de la escala y sus correlaciones con variables de personalidad, inteligencia verbal y abstracta, y con otras medidas de inteligencia emocional. Además, estudiamos la existencia de diferencias individuales en inteligencia emocional según el género, nivel educativo, edad y titulación. Fi-

nalmente estudiamos la incidencia de la inteligencia emocional en el rendimiento académico y la satisfacción con los estudios de los alumnos universitarios.

Esperamos encontrar una prueba con índices adecuados de validez y fiabilidad, concurrente con otras medidas de autoinforme de inteligencia emocional, capaz de discriminar entre diferentes grupos (en función del género, edad y titulación), relativamente independiente de la inteligencia general y relacionada con múltiples variables referidas a la personalidad, el rendimiento y la satisfacción académica.

Método

Participantes

La muestra de participantes estaba formada por 115 estudiantes universitarios (45,2% hombres y 54,8% mujeres) pertenecientes a 5º de Psicopedagogía de la Universidad de Murcia (33,9%), 1º curso de Empresariales de la Universidad Politécnica de Cartagena (38,3%) y 2º curso de Ingeniería de la Universidad Politécnica de Cartagena (27,8%). La edad de los participantes osciló entre 17 y 44 años (Media 21,8 y Desviación Típica 4,06).

Instrumentos

Cuestionario de personalidad NEO-FFI (Costa y McCrae, 1999), versión reducida del NEO, compuesto por 60 ítems en una escala tipo Likert de 5 puntos (1= muy en desacuerdo, 5= muy de acuerdo) que valoran los cinco factores de personalidad: Neuroticismo, Extraversión, Apertura, Amabilidad y Responsabilidad.

Test de inteligencia DAT-5 (Bennett, Seashore y Wesman, 2000), que evalúa las siete aptitudes básicas: Razonamiento verbal, Razonamiento numérico, Razonamiento abstracto, Aptitud espacial, Compren-

sión mecánica, Atención y dotes perceptivas, y Ortografía. En este trabajo hemos utilizado dos de ellas: Razonamiento verbal y Razonamiento abstracto.

Escala TMMS-24, versión reducida (Fernández-Berrocal, Extremera y Ramos, 2004) de la escala original TMMS-48 de Salovey, Mayer, Goldman, Turvey y Palfai (1995). Consta de 24 ítems en una escala tipo Likert de 5 puntos (1= nada de acuerdo, 5= totalmente de acuerdo), que valoran las dimensiones de atención, claridad y reparación emocional.

Cuestionario de rasgo de inteligencia emocional "Trait Emotional Intelligence Questionnaire" (TEIQue) (Petrides y Furnham, 2003). Este cuestionario está compuesto por 153 ítems en una escala tipo Likert de 7 puntos (1= Completamente en desacuerdo, 7= Completamente de acuerdo) agrupados en 15 subescalas que dan cuenta de cuatro factores: bienestar emocional, autocontrol emocional, emotividad y sociabilidad.

Escala de Inteligencia Emocional SSRI – Schutte Self Report Inventory – de Schutte *et al.* (1998), traducida por Chico (1999) y descrita anteriormente, ya que el análisis de sus características psicométricas es uno de los objetivos fundamentales de este trabajo.

Rendimiento y satisfacción académica. Se preguntó a los alumnos participantes tanto por su nota media aproximada en la titulación como por su grado de satisfacción con sus estudios. El nivel de satisfacción fue valorado mediante un ítem en una escala tipo Likert (1= nada satisfecho a 7= muy satisfecho).

Procedimiento

La aplicación de los diferentes instrumentos fue grupal en las aulas de clase, cumplimentada en forma individual y desarro-

llada en dos sesiones de una hora de duración. En una primera sesión se aplicaron el subtest de razonamiento verbal del DAT-5 y las escalas de inteligencia emocional TMMS y SSRI. En la segunda sesión se administraron la subescala de razonamiento abstracto del DAT-5 y los cuestionarios NEO-FFI de Personalidad y TEI-Que de inteligencia emocional. Se consideraron los tiempos marcados por los cuadernillos en la aplicación de los subtests de razonamiento verbal y abstracto, mientras que para la aplicación de las escalas de inteligencia emocional y personalidad no se exigió límite de tiempo. En todo momento se siguieron las instrucciones marcadas por los autores de los diferentes instrumentos.

Una vez realizada la recogida de datos, se procedió a su corrección, codificación y análisis estadístico mediante el paquete estadístico SPSS versión 12.0

Diseño y análisis de datos

Para hallar la estructura interna de la escala SSRI (Schutte *et al.* 1998) utilizamos un análisis factorial exploratorio, con el fin de identificar variables subyacentes o componentes que expliquen la configuración de correlaciones dentro del conjunto de variables observadas. Se pretende una reducción de los datos con el fin de identificar los componentes que expliquen la mayor parte de la varianza observada en el número total de variables. La extracción de factores se realizó con el método de componentes principales y la estructura simple se obtuvo con la rotación promax. Por otro lado, la fiabilidad de la prueba se estimó a través del índice de consistencia interna reflejado por el coeficiente alfa de Cronbach.

Para el estudio de la relación que la inteligencia emocional tiene con otros constructos, se llevaron a cabo análisis de correlación mediante el coeficiente de correlación de Pearson. Asimismo, para evaluar

las posibles diferencias en inteligencia emocional de distintos grupos (por ejemplo en función del sexo y la titulación), se aplicaron análisis de varianza y covarianza.

En los análisis se utilizó el paquete estadístico SPSS versión 12.0.

Resultados

Validez estructural

Con el objetivo de analizar la estructura interna de la escala de Schutte, se procedió a la realización de un análisis factorial exploratorio con rotación promax. Debido a que las correlaciones entre factores fueron menores que .30, realizamos un análisis de componentes principales utilizando para la rotación el método varimax. El índice de adecuación muestral de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO) arrojó un valor de .623 y el test de esfericidad de Barlett resultó significativo ($\chi^2=928.893$, $gl=528$, $p=.000$), lo que hacía pertinente la realización del análisis factorial exploratorio.

Un análisis del gráfico de sedimentación sugiere la solución de uno a tres factores. La solución de un factor mantenida por Schutte *et al.*, (1998) fue desestimada al aportar tan sólo un 16% de varianza explicada. Así, hemos optado por la extracción de tres componentes, ya que es la más acorde tanto con el modelo teórico en el que se basa el autor del instrumento (Salovey y Mayer, 1990), como con algunos de los resultados empíricos hallados en otros trabajos (Austin *et al.*, 2004; Austin, Saklofske, y Egan, 2005; Chico, 1999) y las tesis mantenidas por otros autores que han profundizado en la estructura interna del instrumento (Petrides y Furham, 2000) (Véase tabla 1).

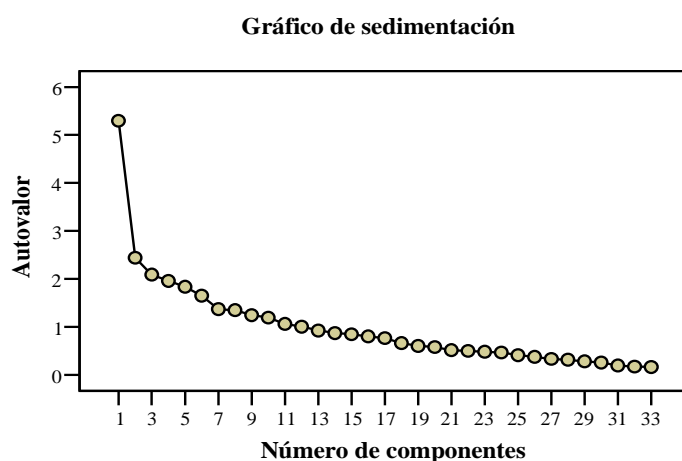


Figura 1. Gráfico de sedimentación de los ítems de la escala de Schutte SSRI.

En general, se puede señalar que en la estructura factorial los tres componentes extraídos explican un 29.7% de la varianza total y coinciden, en líneas generales, con la clasificación teórica mantenida por Schutte *et al.* (1998) (Véase tabla 1). Los 9 ítems que configuran el primer componente extraído explican un 16.05% de la varianza y podrían considerarse como una medida de la valoración y la expresión emocional. El segundo componente (7.39% de varianza explicada), formado por 14 ítems, aporta información sobre la regulación de las emociones. Finalmente, el tercer componente (6.32% de varianza explicada) aglutina 9 ítems destinados a la valoración de la utilización de las emociones para la solución de problemas.

Análisis de Fiabilidad

El coeficiente de consistencia interna establecido mediante el coeficiente alfa de Cronbach arrojó para el total de la escala un valor de .85, mientras que los valores para cada uno de los componentes extraí-

dos fueron de .73 (primer componente o valoración emocional), .72 (segundo componente o regulación emocional) y .67 (tercer componente o utilización de las emociones para la solución de problemas).

Análisis descriptivos y diferencias de género

La tabla 2, muestra las medias y desviaciones típicas de las variables cuantitativas incluidas en el estudio para el total de la muestra y en función del género, así como la significación estadística de las diferencias de género en cada variable. Se encontraron diferencias significativas a favor de las mujeres en el grado de satisfacción que tenían con los estudios y en los rasgos de personalidad referidos a la apertura y responsabilidad ($p < .05$), y a favor de los varones en el nivel de razonamiento abstracto ($p < .05$).

Tabla 1. Matriz de componentes rotados.

Ítems	Componente		
	1	2	3
18	,741	-,091	,170
29	,722	,026	-,008
32	,718	,063	,034
25	,603	-,069	,290
5	,499	,090	-,016
26	,425	,177	,143
15	,403	,325	-,185
24	,352	,174	,077
4	,289	,278	,128
21	,189	,069	,113
12	,296	,567	,021
10	,190	,523	,045
13	,039	,511	,315
28	-,071	,497	,148
22	,170	,496	,039
8	-,017	,481	,323
3	-,224	,481	,018
11	,005	,449	,023
9	,269	,391	,059
19	,262	,377	,370
1	,328	,355	-,194
30	,182	,309	,153
23	,216	,293	,273
16	,068	,256	,001
20	,033	,072	,680
17	,174	-,090	,635
2	,063	,233	,554
27	,079	,175	,492
31	,042	,372	,488
6	,219	,041	,488
33	-,062	,020	,478
7	,133	-,189	,382
14	-,018	,190	,376

Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser. a La rotación ha convergido en 6 iteraciones.

Diferencias en inteligencia emocional entre grupos

No se detectaron diferencias significativas de género en ninguna de las tres prue-

bas de inteligencia emocional administradas. Tan sólo se detectó una diferencia marginalmente significativa ($p=.074$) a favor de las mujeres en el primer componente (valoración) de la escala SSRI (Véase tabla 2).

Respecto a la variable titulación se encontraron diferencias marginalmente significativas, con un promedio de 123,8 (DT=10.3) para los estudiantes de empresariales, 126,2 (DT=11.3) para los de ingeniería, y 130.2 (DT=11.6) para los de psicopedagogía [$F(2,99)=3.034$, $p=.053$]. Sin embargo, en nuestro estudio, la variable titulación se confunde con el curso académico y la edad, ya que los estudiantes de empresariales eran todos de 1º de carrera, los de ingeniería de 2º y los de psicopedagogía de 5º. Así, las diferencias marginalmente significativas encontradas podrían ser debidas tanto a la naturaleza de los estudios, como al curso académico, estrechamente relacionado con la edad, o a ambos. Controlando la influencia de la variable edad a partir de un análisis de covarianza, la titulación no mostró un resultado estadísticamente significativo [$F(2,96)=.807$, $p=.449$].

Inteligencia Emocional, satisfacción con los estudios y nota académica

Las correlaciones entre la inteligencia emocional y las variables satisfacción y nota académica fueron de magnitud baja y signo positivo, encontrándose que el rendimiento académico presentaba una relación estadísticamente significativa con las variables inteligencia emocional (escala global) y el componente de valoración ($p<.05$ en ambas correlaciones).

Tabla 2. Medias, desviaciones típicas y diferencias de género en las variables contempladas en el estudio: inteligencia emocional, personalidad, razonamiento verbal y abstracto, nota académica y satisfacción con los estudios.

	GENERAL		VARONES		MUJERES		F	Sig.
	Media	D. t.	Media	D. t.	Media	D. t.		
Edad	21,86	4,068	21,53	3,506	22,13	4,489	,606	,438
Nota académica	6,43	1,117	6,30	,652	6,51	1,344	,645	,425
Satisfacción	5,14	1,019	4,81	1,060	5,34	,947	5,736	,019
Neuroticismo	20,10	7,697	18,68	7,634	21,27	7,635	2,339	,130
Extraversión	34,06	7,048	33,00	6,713	34,89	7,265	1,421	,237
Apertura	28,53	8,038	25,66	7,821	30,76	7,556	8,692	,004
Amabilidad	31,14	5,088	30,20	5,184	31,87	4,948	2,143	,147
Responsabilidad	31,35	5,900	28,26	5,288	33,76	5,232	21,543	,000
Razonamiento verbal	22,40	5,512	22,79	5,701	22,11	5,396	,372	,544
Razonamiento abstracto	22,55	9,423	25,33	12,391	20,79	6,461	4,915	,029
TMMS	79,46	13,188	80,35	13,108	78,77	13,321	,362	,549
TEIQue	613,1	42,395	616,7	47,586	610,7	38,768	,419	,519
SSRI	126,7	11,272	125,6	12,072	127,6	10,680	,749	,389
Valoración	33,89	4,307	33,00	4,587	34,54	4,005	3,261	,074
Regulación	54,90	5,916	54,25	6,444	55,37	5,508	,886	,349
Utilización	34,86	4,095	35,18	4,272	34,62	3,982	,461	,499

Tabla 3. Coeficientes de correlación de Pearson entre la escala de inteligencia emocional de Schutte, los factores extraídos en el análisis de componentes principales, la nota media estimada por los participantes y el grado de satisfacción con los estudios de los participantes.

	Nota media	Satisfacción estudios
SSRI	,276(*)	,103
valoración	,232	,201
regulación	,237(*)	,013
utilización	,091	,049

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significativa al nivel 0,05 (bilateral)

La escala de inteligencia emocional SSRI, sus tres componentes y otras medidas de inteligencia emocional

Con el fin de analizar la validez concurrente de la escala SSRI se obtuvieron las correlaciones entre ésta y las medidas de autoinforme de inteligencia emocional

TMMS-24 y TEIQue (Ver tabla 4). Todas las correlaciones fueron positivas, con resultados diferentes para ambas escalas. La escala TMMS-24 arrojó las correlaciones de mayor magnitud, todas estadísticamente significativas, tanto con la escala de Schutte total ($r=.597$; $p<.01$) como con los tres componentes ($p<.01$). Sin embargo, la es-

cala de rasgo de inteligencia emocional TEIQue mostró una correlación baja y marginalmente significativa con el total de la escala SSRI ($r=.209$; $p=.065$), así como

correlaciones de magnitud baja con los tres componentes, siendo estadísticamente significativa la asociación con la valoración emocional ($r=.279$; $p<.05$)

Tabla 4. Coeficientes de correlación de Pearson entre la escala de inteligencia emocional de Shutte SSRI y las escalas de inteligencia emocional TMMS y TEIQue

	SSRI	valoración	regulación	utilización
TMMS	,597(**)	,257(*)	,622(**)	,466(**)
TEIQue	,209	,279(*)	,115	,086

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

Tabla 5. Coeficientes de correlación de Pearson entre la escala de inteligencia emocional de Shutte SSRI y los factores extraídos en el análisis de componentes principales y los rasgos de personalidad evaluados con el NEO FFI.

	Neuroticismo	Extraversión	Apertura	Amabilidad	Responsabil.
SRI	-,286(*)	,434(**)	,393(**)	,157	,210
valoración	-,022	,167	,284(*)	,113	-,004
regulación	-,217	,516(**)	,341(**)	,142	,306(**)
Utilización	-,315(**)	,321(**)	,307(**)	,089	,066

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

* La correlación es significante al nivel 0,05 (bilateral).

La escala de inteligencia emocional SSRI, sus componentes y los rasgos de personalidad

Respecto a la relación entre inteligencia emocional y los cinco factores de personalidad, se encontraron correlaciones significativas de signo positivo con extraversión y apertura, así como correlaciones significativas de signo negativo con neuroticismo (Véase tabla 5). Las variables amabilidad y responsabilidad presentaron correlaciones de magnitud baja y signo positivo con inteligencia emocional, que en general no al-

canzaron la significación estadística ($p>.05$). Dos excepciones fueron la correlación marginalmente significativa entre responsabilidad y la escala de Schutte ($r=.210$; $p=.072$), así como la correlación entre responsabilidad y regulación emocional ($r=.306$; $p<.01$).

Correlaciones entre la escala de inteligencia emocional SSRI, sus componentes y el razonamiento verbal y abstracto

Ninguna de las correlaciones entre inteligencia emocional y las pruebas de razonamiento verbal y abstracto resultaron estadísticamente significativas, siendo las magnitudes muy bajas y mayoritariamente de signo negativo.

Tabla 6. Coeficientes de correlación de Pearson entre la escala de inteligencia emocional de Schutte y los subtests de razonamiento verbal y abstracto valorados en el DAT-5.

	Razonamiento verbal	Razonamiento abstracto
SSRI	-,032	-,149
valoración	,045	-,110
regulación	-,119	-,140
utilización	,051	-,021

** La correlación es significativa al nivel 0,01 (bilateral).

Discusión y Conclusiones

En este estudio hemos administrado la escala de inteligencia emocional SSRI diseñada por Schutte *et al.*, (1998) a una muestra de universitarios con el objetivo de analizar su estructura interna y su relación con otras variables, buscando arrojar luz sobre la validez y utilidad de la escala con población española, una vez corroborados los adecuados coeficientes de fiabilidad encontrados y que son coincidentes con otros trabajos realizados (Chico, 1999; Derksen, Kramer y Katzko, 2002; Saklofske, Austin, y Minski, 2003; Schutte *et al.*, 1998)

Respecto a la estructura interna de la escala SSRI, Schutte *et al.*, (1998) diseñaron un conjunto inicial de 62 ítems que se ajustaba al modelo original defendido por Salovey y Mayer (1990). Sin embargo, en el análisis de la estructura factorial hallada, que ofrecía una solución inicial de cuatro factores, los autores descartaron los tres últimos factores por considerar que sus ítems no eran conceptualmente diferentes de los del primero y retuvieron sólo éste, compuesto por 33 ítems y con un 17.4% de va-

rianza explicada, que dio lugar a la escala final ofrecida (Schutte *et al.*, 1998). Este procedimiento ha sido ampliamente criticado por otros estudios ya que se desvía del modelo teórico de partida del instrumento (Petrides y Furnham, 2000).

Por otro lado, son numerosos los estudios empíricos que confirman la inestabilidad de una estructura unidimensional, proponiendo en su lugar tres ó cuatro factores. Así, tanto Petrides y Furnham (2000) como Saklofske *et al.* (2003) encontraron una estructura de cuatro factores muy similar, en la que los factores representados fueron denominados de la siguiente manera: (1) optimismo/ regulación del estado de ánimo; (2) valoración; (3) utilización de las emociones y (4) habilidades sociales. Por otro lado, Austin *et al.* (2004) hallaron que el cuarto factor (habilidades sociales) estaba pobremente definido y propuso un modelo de tres factores, también encontrado en Austin, Saklofske y Egan (2005). Gignac, Palmer, Manocha y Stough (2005) tampoco hallaron el factor de habilidades sociales, aunque éstos seguían proponiendo un modelo de cuatro factores ya que el de valora-

ción fue dividido en los de autoevaluación y evaluación de otros.

Dado el grado de desacuerdo existente, en nuestro trabajo se procedió a la realización de un análisis factorial con el objetivo de analizar una vez más la estructura interna del instrumento. Nuestros resultados ofrecen una estructura de tres componentes (valoración, regulación y utilización emocional), coincidentes con el modelo teórico de Mayer y Salovey (1990) inherente a la prueba y con muchos de los estudios realizados hasta la fecha, incluido el trabajo realizado por Chico (1999) en nuestro país, quién encontró una estructura de tres factores muy similar a la aquí presentada.

Con respecto a la capacidad de la escala para discriminar entre varones y mujeres, aparecen resultados contradictorios en la literatura. Aunque en ocasiones se han evidenciado diferencias de género a favor de las mujeres (Schutte *et al.*, 1998), nuestros resultados se adhieren a la lista de estudios que no han podido detectar tales diferencias (Cakan y Altun, 2005; Saklofske *et al.*, 2003). Este resultado coincide con el obtenido por Brackett y Mayer (2003), quienes encontraron que las mujeres tan sólo puntuaban más alto que los hombres en inteligencia emocional cuando se utilizaba una medida de rendimiento (MSCEIT), pero no con las medidas de autoinforme EQ-i y SSRI. De hecho, las medidas de ejecución evalúan la manifestación de la destreza emocional, mientras que las de autoinforme valoran la autopercepción de la destreza emocional, lo que pudiera explicar los diferentes resultados entre ambas medidas.

Respecto a la correlación de la escala SSRI con otras medidas de inteligencia emocional encontramos, coincidiendo con Schutte *et al.*, (1998), significación estadística para el caso de la escala TMMS. Dicha escala, diseñada por Salovey *et al.* (1995), y ampliamente estudiada en nuestro país

por Extremera y Berrocal (2005), está fundamentada, al igual que la SSRI, en el modelo inicial de Salovey y Mayer (1990). Sin embargo, la correlación entre el SSRI y la escala de rasgo TEIQue fue de magnitud baja y marginalmente significativa, lo que podría ser debido a la naturaleza de esta última escala, basada en un modelo mixto multifactorial (Petrides, 2001), que engloba en su definición otros aspectos de personalidad y competencia social no contemplados en la escala SSRI.

No esperábamos encontrar en nuestro trabajo una relación significativa entre la prueba SSRI y las medidas de inteligencia verbal y abstracta. De hecho, tal y como se ha puesto de manifiesto en otros estudios (Chico, 1999; Derksen, Kramer y Katzko, 2002; Newsome, Day y Catano, 2000; Saklofske *et al.*, 2003; Schutte *et al.*, 1998) la escasa o nula relación existente entre inteligencia e inteligencia emocional de rasgo encontrada, vuelve a ser confirmada en el presente trabajo.

La relación que la inteligencia emocional tiene con el constructo de personalidad ha sido objeto de debate y estudio en numerosas ocasiones, encontrándose sistemáticamente moderadas y elevadas correlaciones (Chico, 1999; Dawda y Hart, 2000; Petrides y Furnham, 2001; Saklofske *et al.*, 2003; Schutte *et al.*, 1990). Nuestros resultados coinciden con dichos estudios al apuntar correlaciones moderadas significativas con extraversión, apertura y neuroticismo, de signo positivo para los dos primeros y negativo para el último.

La validez de la Inteligencia Emocional para predecir el rendimiento académico ha sido puesta de manifiesto en múltiples trabajos (Petrides, Frederickson y Furnham, 2004; Salovey y Pizarro, 2003; Van Der Zee, Thijs y Schakel, 2002). En concreto Schutter *et al.* (1998) encontraron que el SSRI predijo las calificaciones en la prueba

norteamericana de rendimiento académico GPA. En nuestro trabajo, la escala SSRI arrojó una correlación positiva de magnitud moderada similar y estadísticamente significativa. Así, coincidimos con BarOn (1997) en que el éxito académico depende en parte del control que el alumno haga de sus emociones, con lo que la inteligencia emocional constituiría un buen predictor del mismo.

En conclusión, los resultados del trabajo muestran que la SSRI es una escala con adecuados coeficientes de fiabilidad, independiente de la inteligencia, relacionada con múltiples factores de personalidad y con ciertos indicadores de validez en la medición del constructo de inteligencia emocional autopercebida. Sin embargo, no queda clara la estructura factorial inherente a la prueba, con propuestas que van desde 1 a 3 y/o 4 (Petrides y Furham, 2000; Schutte *et al.*, 1998; Saklofske *et al.*,

2003). Desde nuestro trabajo, los datos apoyan una solución de tres factores de fácil interpretación y coherente con el modelo teórico, aunque serían necesarios estudios con mayor tamaño muestral para confirmar tal estructura. Así, la diversidad hallada en los resultados pone de manifiesto cierta inestabilidad en la escala, que podría resolverse con una nueva reformulación más acorde con la teoría desde la que se elaboró, a fin de mejorar sus propiedades psicométricas.

Agradecimientos

Esta investigación fue realizada gracias a la ayuda SEJ2005-02019/EDUC del Ministerio de Educación y Ciencia.

<p>Artículo recibido: 24-10-2006 aceptado: 31-10-2006</p>
--

Referencias bibliográficas

- Austin, E. J., Saklofske, D. H. y Egan, V. (2005). Personality, well-being and health correlates of trait emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 38, 547-558.
- Austin, E.J., Saklofske, D. H., Huang, S. H. S., y McKenney, D. (2004). Measurement of emotional intelligence: testing and cross-validation a modified version of Schutte et al's (1998) measure. *Personality and Individual Differences*, 36, 555-562
- BarOn, R. (1997). *The Emotional Quotient Inventory (EQ-i): A test of emotional intelligence*. Toronto: Multi-Health Systems.
- Bennett, G.K., Seashore, H.G., y Wesman, A.G. (2000). *DAT-5 Test de aptitudes diferenciales versión 5*. Madrid: TEA Ediciones.
- Brackett, M., y Mayer, J. (2003). Convergent, Discriminant, and Incremental Validity of Competing Measures of Emotional Intelligence. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 29 (9), 1147-1158.
- Cakan, M., Altun, S. A. (2005). Adaptation of an emotional intelligence scale for Turkish educators. *International Education Journal*, 6 (3), 367-372.
- Caruso, D. R., Mayer, J. D. y Salovey, P. (1999). Emotional intelligence meets traditional standards for an intelligence. *Intelligence*, 27 (4), 267-298.
- Charbonneau, D. y Nicol, AAM. (2002). Emotional Intelligence and prosocial behaviors in adolescents. *Psychological Reports*, 90 (2), 361-370.
- Chico, E. (1999). Evaluación psicométrica de una escala de Inteligencia Emocional. *Boletín de Psicología*, 62, 65-78.
- Cooper, R. K. y Sawaf, A. (1997). *Executive EQ: Emotional Intelligence in leadership and organizations*. New York: Grosset Putnum.
- Costa, J.R. y McCrae, R.R (2002). *NEO-FFI, Inventario NEO reducido de cinco factores*. Madrid: TEA Ediciones
- Dawda, D., y Hart, S.D. (2000). Assessing emotional intelligence: reliability and validity of the Bar-On Emotional Quotient Inventory

- (EQ-i) in university students. *Personality and Individual Differences*, 28, 797-812.
- Derksen, J., Kramer, L., y Katzko, M. (2002). Does a self-report measure for emotional intelligence assess something different than general intelligence? *Personality and Individual Differences*, 32, 37-48.
- Dornheim, L. (1998). Development and validation of a measure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 25, 167-177.
- Extremera, N. y Berrocal, P. (2004). El papel de la inteligencia emocional en el alumnado: evidencias empíricas. *Revista electrónica de investigación educativa*, 6 (2). Consultado el 7 de junio de 2006 en: <http://redie.uabc.mx/vol6no2/contenido-extremera.html>
- Extremera, N., y Berrocal, P. (2005). Inteligencia emocional percibida y diferencias individuales en el meta-conocimiento de los estados emocionales: una revisión de los estudios con el TMMS. *Revista de Ansiedad y Estrés*, 11 (2-3), 101-122.
- Fernández-Berrocal, P., Extremera, N., y Ramos, N. (2004). Validity and reliability of the Spanish modified version of the Trait Meta-Mood Scale. *Psychological Report*, 94, 751-755.
- Gignac, G.E., Palmer, B.R., Manocha, R., y Stough, C. (2005). An examination of the factor structure of the Schutte self-report emotional intelligence (SSREI) scale via confirmatory factor analysis. *Personality and Individual Differences*, 39 (6), 1029-1042.
- Goleman, D. (1995). *Emotional intelligence*. New York: Bantam Books (Traducción Castellano, Kairós 1999)
- Goleman, D. (1998). *Working with Emotional Intelligence*. New York: Bantam Books (Traducción al castellano, Kairós, 1999)
- Gottman, J. (1997). *The heart of parenting: How to raise an emotionally intelligent child*. Nueva York: Simon & Schuster.
- Humphrey, R. H. (2002). The many faces of emotional leadership. *The Leadership Quarterly*, 13, 493-504.
- Lopes, P.N., Salovey, P., y Straus, R. (2003). Emotional Intelligence, personality, and the perceived quality of social relationships. *Personality and Individual Differences*, 34, 1-18.
- Matthews, G., Zeidner, M. y Roberts, R. D. (2002). *Emotional intelligence: science and myth*. Cambridge, Mass.: The MIT Press.
- Mayer, J.D. y Salovey, P. (1997). What is emotional intelligence? En P. Salovey y D. Sluyter (Eds.). *Emotional Development and Emotional Intelligence: Implications for Educators* (pp. 3-31). New York: Basic Books
- Newsome, S., Day, A. L., y Catano, V. M. (2000a). Assessing the predictive validity of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 1005-1016.
- Petrides, K. V., Frederickson, N., y Furnham, A. (2004). The role of trait emotional intelligence in academic performance and deviant behaviour at school. *Personality and Individual Differences*, 36, 277-293
- Petrides, K. V., y Furnham, A. (2000b). On the dimensional structure of emotional intelligence. *Personality and Individual Differences*, 29, 313-320.
- Petrides, K. V., y Furnham, A. (2001). Trait emotional intelligence: psychometric investigation with reference to established trait taxonomies. *European Journal of Personality*, 15, 425-448.
- Petrides, K. V., y Furnham, A. (2003). Trait emotional intelligence: behavioural validation in two studies of emotion recognition and reactivity to mood induction. *European Journal of Personality*, 17, 39-75.
- Roger, D. y Najarian, B. (1989). The construction and validation of a new scale for measuring emotion control. *Personality and Individual Differences*, 10, 845-853.
- Saklofske, D. H., Austin, E. J., y Minski, P. S. (2003). Factor structure and validity of a trait emotional intelligence measure. *Personality and Individual Differences*, 34, 707-721.
- Salerno, J. G. (1996). *Emotional quotient (EQ): Are you ready for it?* Oakbank, Australia: Noble House of Australia.
- Salovey, P., Mayer, J. D., Goldman, S. L., Turvey, C., y Palfai, T. P. (1995). Emotional attention, clarity, and repair: exploring emotional intelligence using Trait Meta-Mood Scale. En J. W. Pennebaker (Ed.), *Emotion, Disclosure, & Health* (pp. 125-154). Washington: American Psychological Association.
- Salovey, P., y Mayer, J. D. (1990). Emotional intelligence. *Imagination, Cognition and Personality*, 9, 185-211.
- Salovey, P., y Pizarro, D.A. (2003). The value of emotional intelligence. En R. J. Sternberg, J. Lautrey, y T. I. Lubart (Eds.), *Models of intelligence: International perspectives* (pp. 263-278). Washington, DC: American Psychological Association.
- Schutte, N. S., Malou, J. M., Hall, L. E., Haggerty, D. J., Cooper, J. T., Golden, C. J., y Segal, J. (1997). *Raising your emotional intelligence: A practical guide*. New York: Henry Holt and Company Inc.

- Van Der Zee, V., Thijs, M., y Schakel, L. (2002). The relationship of emotional intelligence with academic intelligence and the big five. *European Journal of Personality*, 16, 103-125.
- Zeidner, M., Matthews, G. y Roberts, R. D. (2004). Emotional intelligence in the workplace: A critical review. *Applied Psychology (an International Review)*, 53 (3), 371-399.